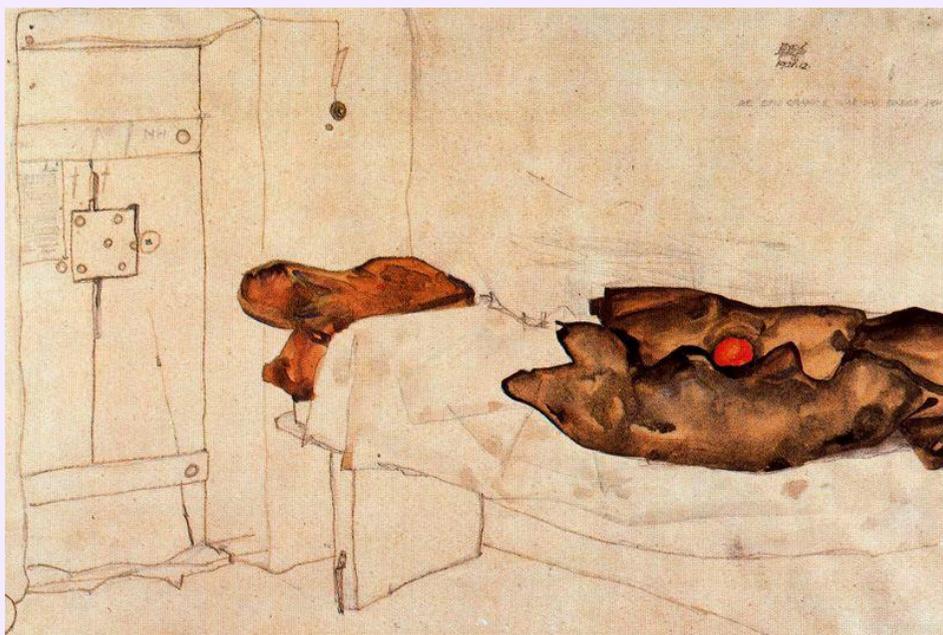


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“La prueba de que uno ha encontrado a Dios no está en su modo de hablar de Dios, sino en su modo de hablar de las cosas terrenas”

Simone Weil



Egon Schiele, Una naranja era la única luz, 1912.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C. (COORD), *Humanización y Voluntariado*. PPC, Madrid 2015

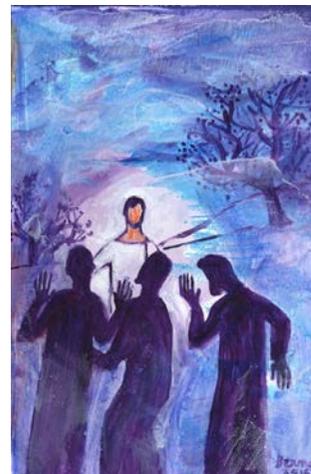
Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 231 - Del 21 al 27 de Febrero de 2016

Cuaresma II



La humanidad occidental de hoy, más que la de otras épocas, da la impresión de que tiene que madurar expiando, en el purgatorio de este alejamiento de Dios. Si en el destino de cada uno se dan, junto al afortunado día de la proximidad de Dios, las noches del sentido y del espíritu, en las que la infinitud del Dios viviente se aproxima a los hombres por el hecho de que aparece más lejano y menos alcanzable, ¿por qué no se experimentará lo mismo en los pueblos y continentes, de manera que sea la santa liberación de todos? Que ello fuera culpa

de una época, que se confinó en este estado, no es una prueba contra el hecho de que este estado pudiera ser una feliz culpa. El ateísmo teórico y práctico de muchos sería, desde este punto de vista, sólo la falsa reacción, por impaciente y temeraria, contra semejante proceso; sería reaccionario en sentido auténtico: se limitaría a la vivencia infantil de la proximidad de Dios como exigencia y condición de adoración; cuando no se da ya esa vivencia, no se puede contar para con Dios, no hay Dios. El ateísmo de nuestros días sería entonces el terco cerrarse al madurar para Dios en el purgatorio nocturno de un corazón atribulado, para un Dios que siempre es más grande de lo que se le pensado y amado el día anterior. Y, por fin, hay un alejamiento de Dios que se da lo mismo en los hombres piadosos que en los impíos, que desconcierta al espíritu y hace al corazón indeciblemente medroso. Los hombres piadosos no lo reconocen fácilmente porque piensan que algo así no puede sucederles (aunque el mismo Señor ha invocado: "Dios, ¿por qué me has desamparado?") y los otros, los no piadosos, sacan falsas consecuencias de los hechos reconocidos.

Si este alejamiento de Dios de un corazón atribulado, es la mayor amargura de la cuaresma de nuestra vida, es lógico que nos preguntemos cómo nos desenvolveremos y —lo que es lo mismo— cómo podemos celebrar hoy la cuaresma de la Iglesia. Pues cuando el amargo alejamiento de Dios se convierte en un culto a Dios, la cuaresma del mundo se transforma en la cuaresma de la Iglesia.

Lo primero que tenemos que hacer es esto: aceptar este alejamiento de Dios del corazón atribulado, y no huir de él con ocupaciones piadosas o mundanas, aceptarlo sin los narcóticos del mundo, del pecado y de la desesperación. ¿Cuál es el Dios que está alejado de ti en ese vacío del corazón? No el verdadero, no el Dios viviente; pues éste es el incomprensible, el innominado, para que pueda ser el Dios de tu corazón sin medida. Se ha alejado de ti un Dios que no existe; un Dios comprensible, un Dios de los pensamientos pequeños y de los sentimientos baratos y modestos del hombre, un Dios de la seguridad terrena, un Dios que cuida de que los niños no lloren y el amor de los hombres no desemboque en desengaño, un venerabilísimo... ídolo. Éste es el que se ha alejado. Este alejamiento de Dios debe aceptarse.

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Leñis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	E	E	S	P	R	U	S	N	O	S
S	I	L	E	N	V	O	I	T	O	S
A	A	D	I	T	O	D	S	M	O	E
S	R	S	N	A	O	S	B	T	O	S
O	A	T	R	O	S	R	S	A	R	I
S	U	N	B	I	A	R	R	A	L	O
M	J	O	T	O	N	T	O	E	T	M
A	E	B	Ñ	I	O	R	P	M	O	A
R	S	E	A	C	A	O	N	N	E	T
E	U	M	P	L	A	G	T	R	S	T
S	S	U	G	L	O	E	O	R	I	A

Frase anterior: Con el miércoles de ceniza damos comienzo al tiempo fuerte de la cuaresma

EVANGELIO (Lc 9, 28-36)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Unos ocho días después Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y Santiago y los llevó al monte a orar. Mientras él oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente. Dos hombres, de improviso, se pusieron a hablar con él. Eran Moisés y Elías, que aparecieron con un resplandor glorioso y hablaban con él de su muerte, que iba a tener lugar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero lograron mantenerse despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando éstos se alejaban de Jesús, Pedro dijo: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Mientras él estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió. Al entrar en la nube, los discípulos se asustaron. Y una voz desde la nube dijo: «Éste es mi hijo, el elegido, escuchadlo». Tan pronto como cesó la voz, Jesús se quedó solo. Los discípulos guardaron silencio, y a nadie contaron por entonces lo que habían visto.

El domingo 1º de Cuaresma se dedica siempre a las tentaciones de Jesús, y el 2º a la transfiguración. El motivo es fácil de entender: la Cuaresma es etapa de preparación a la Pascua; no sólo a la Semana Santa, entendida como recuerdo de la muerte de Jesús, sino también a su resurrección. Este episodio, que anticipa su triunfo final nos ayuda a enfocar adecuadamente estas semanas. ". Jesús ha anunciado que debe padecer mucho, ser rechazado, morir y resucitar. Y ha avisado que quienes quieran seguirle deberán negarse a sí mismos y cargar con la cruz. Pero tendrán su recompensa cuando él vuelva triunfante. Y añade: «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán antes de ver el reinado de Dios». ¿Se cumplirá esa extraña promesa?

El relato de Lucas, , podemos dividirlo en dos partes: la subida a la montaña y la visión. Desde un punto de vista literario es una teofanía, una manifestación de Dios, y los evangelistas utilizan los mismos elementos que empleaban los autores del Antiguo Testamento para describirlas.